

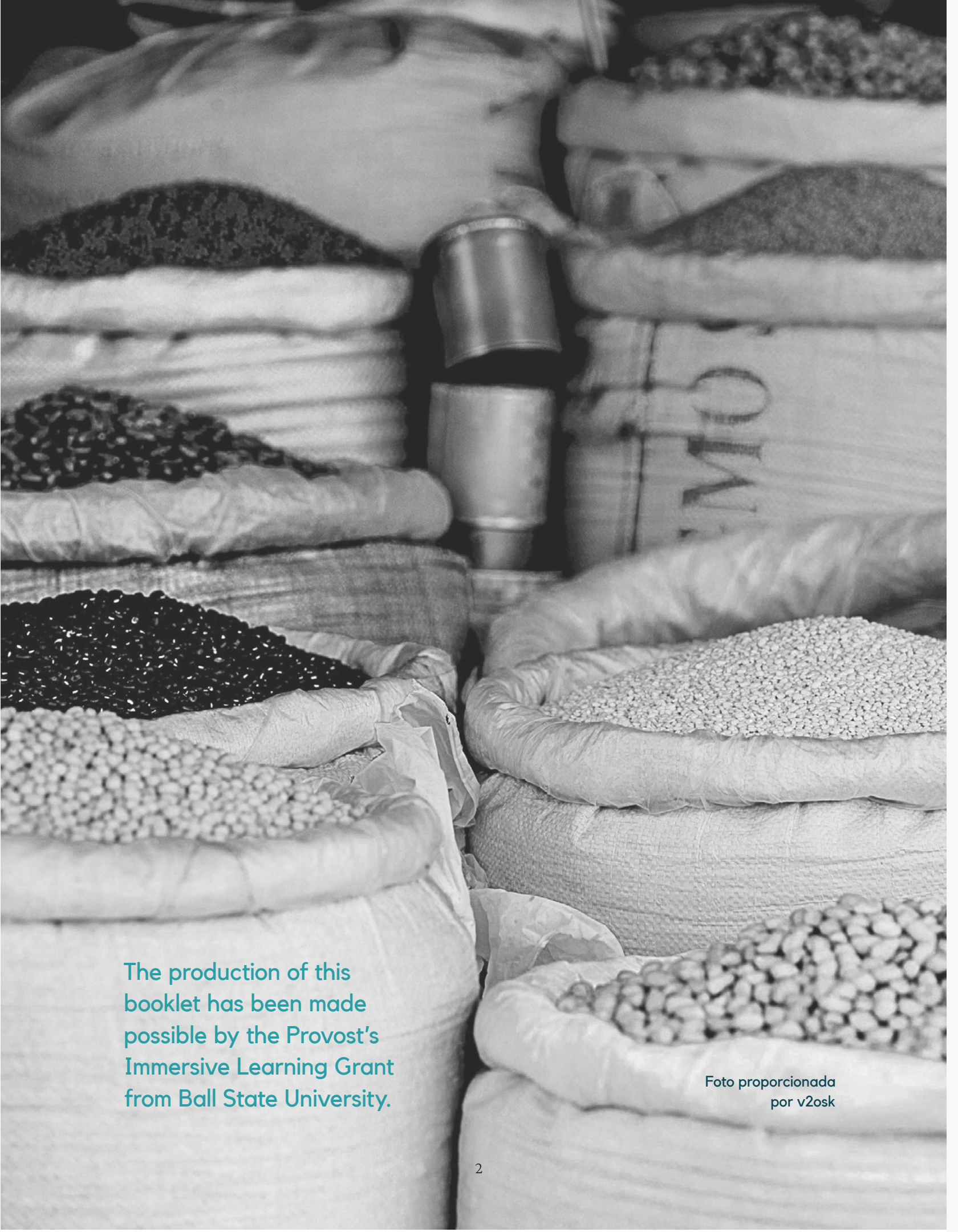
OTOÑO 2022

# querer es PODER

LA COMIDA NOS UNE







The production of this booklet has been made possible by the Provost's Immersive Learning Grant from Ball State University.

Foto proporcionada por v2osk

# Querer es **PODER**

## **PROFESORAS**

Chin-Sook Pak, Ball State University  
Ana Manwaring, Warsaw Community High School

## **ESTUDIANTES DE WARSAW COMMUNITY HIGH SCHOOL, WARSAW, INDIANA**

Georgina Brito  
Jisela Ceja-Campos  
Baleria Cruz  
Maya M Guevara  
Vanessa Ibarra  
Kevin Palacios Hernandez  
Sandy Ramirez  
Anna Ramirez-Mendoza  
Eduardo Sanchez-Brito  
Quetzalli Torres

## **ESTUDIANTES DE BALL STATE UNIVERSITY, MUNCIE, INDIANA**

Eduardo Alvarez Aguilar  
Noelia Arichavala  
Marleny Barrera  
Jazmin Castillo-Soto  
Evan Chandler  
Enrique Cuazitl  
Engracia Felix  
Paola Fernandez-Jimenez  
Teresita Florentino  
Mackenzie Gonzalez-Garcia  
Catie Hart  
Bec Herrera  
Alvaro Lagunas  
Kendra Loos  
Miguel Naranjo  
Jaqueline Ortiz  
Karen Pineda-Tejeda  
Mario Villanueva  
Alex Zavaleta

## **EL EQUIPO DE PRODUCCIÓN**

### ***Jefes de redacción***

Isabel Vazquez-Rowe  
Evan Chandler  
Miguel Naranjo

### ***Editores de diseño***

Evan Chandler  
Miguel Naranjo  
Karen Pineda-Tejeda  
Isabel Vazquez-Rowe

### ***Editores de lectura***

Evan Chandler  
Paola Fernandez-Jimenez  
Kendra Loos  
Miguel Naranjo  
Isabel Vazquez-Rowe

We are grateful  
for the generous  
assistance and expertise  
of the Ball State University  
Digital Corps.

# CONTENIDO

<b>NOTA DE LOS EDITORES</b>	5	<b>EL AMOR DEL MOLE</b>	28
Evan Chandler Miguel Naranjo Isabel Vazquez-Rowe		Teresita Florentino	
<b>MENSAJE DE LAS PROFESORAS</b>	6	<b>MIS RAÍCES BICULTURALES Y BILINGÜES</b>	30
Chin-Sook Pak Ana Manwaring		Mackenzie Gonzalez-Garcia	
<b>COMER ES PODER</b>	8	<b>ENCONTRAR HOGAR EN LA COMIDA</b>	32
Warsaw Community High School		Catie Hart	
<b>BUSCAR UN PEDAZO DE MI ISLA</b>	10	<b>PREPARAR COMIDA HISPANA Y CELEBRAR LA DIVERSIDAD</b>	34
Eduardo Alvarez Aguilar		Bec Herrera	
<b>EL GUINEA PIG ELEGANTE</b>	12	<b>A MÍ ME GUSTAN LOS CHICKEN NUGGETS</b>	36
Noelia Arichavala		Alvaro Lagunas	
<b>MI ESPERANZA LLEGÓ EN FORMA DE TAMALES</b>	14	<b>LOS DULCES QUE CAMBIARON MI VIDA</b>	38
Marleny Barrera		Kendra Loos	
<b>UN AMOR CALIENTITO Y DULCE</b>	16	<b>UNA PARTE DE MI ABUELA VIVE EN MÍ</b>	40
Jazmin Castillo-Soto		Miguel Naranjo	
<b>SOY LA PAELLA</b>	20	<b>TORTAS DE TAMAL, TORTAS DE GELATINA</b>	42
Evan Chandler		Jaqueline Ortiz	
<b>MOLE NEGRO, MOLE VERDE</b>	22	<b>REENCONTRAR EL POLLO CON TAJADAS</b>	44
Enrique Cuazitl		Karen Pineda-Tejeda	
<b>¡APÚRATE!</b>	24	<b>POZOLE, EL AMOR MÍO</b>	46
Engracia Felix		Mario Villanueva	
<b>MI COMIDA DE HERENCIA VERSUS LOS LUNCHABLES</b>	26	<b>LA CANELA DA EL SABOR AL ARROZ CON LECHE</b>	48
Paola Fernandez-Jimenez		Alejandro Zavaleta	



# *Nota de los editores*

El impacto de la comida es poderoso. Cada país tiene sabores únicos que tienen raíces en la cultura e historia local. Cada ingrediente es esencial en la preparación de la comida, llena de siglos de historia, resistencia, y esperanza. Y es por esto que el tema de este año es la comida; algo que nos une a todos en este país, especialmente en la comunidad hispana. Nos une sin importar de dónde venimos, solamente adónde vamos; nuestra identidad es una representación colectiva en los Estados Unidos.

***“SON OBRAS QUE CONMUEVEN, REFLEJAN Y CELEBRAN LO QUE ES SER HISPANO Y AMERICANO EN SU TOTALIDAD.”***

Las obras dentro de esta revista son personales, con temas que vienen no solo de su herencia que recibieron de los padres sino también del corazón y de la experiencia multicultural de uno que vive en este país de inmigrantes. Son obras que conmueven, reflejan y celebran lo que es ser hispano y americano en su totalidad.

Sin más preámbulo, te invitamos a cenar con nosotros, y a probar los sabores y experiencias únicas de los jóvenes hispanos hoy en día en nuestro estado de Indiana. En nuestra mesa, siempre te damos la bienvenida.

Tus editores ejecutivos,

-Isabel, Evan, y Miguel

# Mensaje de las profesoras

Compartir es una de las palabras más bellas. Al compartir, caminamos juntos desde el lugar de la abundancia en vez del lugar de la deficiencia y así fomentamos el sentido de comunidad. Es el lugar donde soñamos con promover mejor la dignidad humana para todos los grupos en nuestra diversa sociedad. ¿Cómo crecemos y contribuimos con lo que tenemos? Ante todo, las voces de los estudiantes de herencia en la clase de español ofrecen la riqueza de experiencias, habilidades, y esperanzas para la comunidad. En este volumen de Querer es poder, comparten recuerdos de la comida y mensajes de valentía, sabiduría, resiliencia, y amor. Por medio de las historias personales, celebramos las diversas identidades de herencia bilingüe y multicultural. La comida nos une.

Les doy las gracias a la profesora Ana Manwaring y a su clase de Spanish 1 for Heritage Students de Warsaw Community High School por colaborar con nosotros. La parte más memorable de su visita a nuestro campus fue poder pasar el día juntos.

***"It is an opportunity for [the Hispanic youths] to see that there are other Hispanics like them, here in college, and if we can do it, they can do it, too."***

-Paola Fernández-Jiménez, Advertising, Class of 2024

Seguimos aprendiendo sobre el valor y la necesidad de mentoría y solidaridad. Queremos que más jóvenes hispanos en el país tengan éxito académico y acceso a la educación universitaria.

Sinceramente,  
CS Pak



Chin-Sook Pak  
Profesora de SP305  
(Spanish Grammar for  
Heritage Speakers), otoño  
2022  
Ball State University





¿Qué significa la mentoría para mí?

Para comenzar, haber conocido a la Dra. Pak y compartir esta linda experiencia con sus estudiantes de herencia hispana y con ella ha sido fantástica.

También haber tenido la oportunidad de llevar a mis estudiantes de herencia hispana a la Universidad de Ball State y colaborar con sus mentores, les ha permitido crecer mucho en la parte académica y también los ha ayudado a darse cuenta de las infinitas oportunidades que existen después de terminar la escuela secundaria.

Esta mentoría le ha brindado a ellos muchos beneficios educativos, por ejemplo:

- Mejor idea de lo que es ser parte de una universidad.
- Lograr tener una carrera exitosa.
- Las miles de oportunidades que tienen en sus manos.
- Valorar su cultura y su herencia hispana.
- La gran importancia de ser bilingüe.



***"[El grupo de mentores de Ball State]...les ha permitido crecer mucho en la parte académica y también los ha ayudado a darse cuenta de las infinitas oportunidades que existen después de terminar la escuela secundaria."***

La oportunidad que ellos tuvieron cuando fueron a Ball State a visitar el campo universitario y a sus mentores fue un abrir los ojos para muchos de mis estudiantes. Compartiré con ustedes algunos de los comentarios que he recibido.

- I learned the difference between a major and a minor.
- Being bilingual is a big advantage when graduating from Ball State University.
- I learned that the school is very flexible.
- I learned about what careers we can choose.
- I learned how college works, and how much it costs.
- I learned that the bus rides to other buildings on other campuses are free.
- I learned that there are free tutors for students.
- I learned that you can change your major.
- I learned that you can get a job in campus.
- I learned that there are lots of scholarship options for people that go there, and there are lots of clubs.

Agradezco esta gran oportunidad que le brindaron a mis estudiantes y espero que las puertas continúen abiertas por mucho tiempo más.

Sinceramente,

Ana Manwaring  
Spanish Teacher  
Warsaw Community High School

# Comer es poder

## Warsaw Community High School

Las enchiladas tienen un significado importante para mí. A mi tía, Georgina, le encanta comer enchiladas y también eran unas de sus comidas favoritas. Yo no la conocía porque ella falleció antes de que yo naciera. De lo que mis padres me han dicho, ella era una buena persona, independiente, y valiente. Cuando como enchiladas me recuerdan a ella.

- Georgina Brito Granda -

Mi mamá hace pozole para las ocasiones importantes de familia. El pozole ayuda a que mi familia esté junta. Cuando mi mamá hace pozole, yo siempre la tengo que ayudar a prepararlo. A mí me gusta aprender a hacer el pozole porque es bueno que nos sentemos juntos y hablemos de la vida. Entonces el plato de pozole ayuda a mi familia a reunirse.

- Jisela Ceja-Campos -

El consomé de birria tiene un significado importante para mí porque mi papá tenía un pequeño local en Guanajuato donde lo vendía. Con ese dinero mi papá compraba más mercancía y con el dinero restante compraba despensa. A veces yo le ayudaba a prepararlo. Gracias a eso salimos adelante mientras vivíamos en Guanajuato.

- Baleria Cruz -



left to right - Kevin Palacios, Eduardo Sanchez-Brito, Quetzalli Torres, Vanessa Ibarra, Maya M Guevara.

En México mi abuelita vendía pan con mi abuelito. Ahora lo hace aquí y lo sigue haciendo. Hace unos años mi abuelito falleció y dejó a mi abuelita solita, pero ahora ella hace el pan conmigo y estoy aprendiendo para que yo también pueda hacer ese pan. Mi familia hace pan para las fiestas, bodas, y quinceañeras.

- Maya M Guevara -

A mí me encanta el caldo porque me recuerda a mi abuelo. Mi abuelo era la persona que más hacía el caldo y nos invitaba a su casa a comer. Personalmente, mis abuelos son muy importantes para mí porque siempre estaba con mis abuelos cuando yo era chiquita. Así que cuando mi abuelo se fue del mundo uno de los recuerdos que tengo de él es el caldo delicioso que él preparaba.

- Vanessa Ibarra -





El mole poblano que hace mi mamá me recuerda al resto de mi familia que está en México. No he podido visitar a mi familia en México, entonces este plato demuestra la parte de dónde son mi mamá y papá. Es mi herencia hispana importante.

- *Kevin Palacios Hernandez* -

Mi abuela y mi mamá vendían tamales en México cuando el dinero no alcanzaba. Entonces ellas se levantaban muy temprano en la mañana para hacerlos. Ellas hacían los tamales a pesar de que estaban cansadas. Tenían muchos clientes y eso era bueno. Me hace sentir muy feliz porque los tamales me recuerdan cómo mi abuela y mi mamá nos ayudaban a salir adelante.

- *Sandy Ramírez Mendoza* -



left to right - Anna Ramirez Mendoza, Sandy Ramirez Mendoza, Georgina Brito Granda, Jisela Ceja-Campos.

Los pambazos nos sacaron adelante porque mi familia no tenía mucho dinero y empezamos a vender pambazos para mantener a nuestra familia. Vivíamos con nuestros abuelos y ellos también nos ayudaban. Nosotros los vendíamos desde la 1 p.m. hasta las 6 p.m. y ganábamos un buen dinero.

- *Anna Ramirez-Mendoza* -

Los tamales tienen un gran significado en mi vida porque mi mamá vende los tamales cada semana los sábados. Algunas veces ella no duerme porque se queda despierta haciendo sus tamales. Ella también tiene otro trabajo por la semana. Mi mamá hace los tamales porque tiene cinco niños y se preocupa porque no sabe si va a tener suficiente dinero para darnos comida. También me gusta porque los tamales tienen muy buen sabor.

- *Eduardo Sanchez-Brito* -

Los tamales son una tradición de mi familia. Los hacemos cada año en Navidad. Comenzamos esta tradición hace cinco años. Los hacemos en la casa de mis tíos. Ayudo a mi familia a hacer los tamales. Nosotros nos quedamos despiertos hasta las 12, cuando es Navidad. Nos vestimos con suéteres navideños porque es divertido. Este año será especial porque le vamos a dar la bienvenida a alguien nuevo. Hacemos tamales rojos, verdes, rosas, y dulces rojos. Mis favoritos son los dulces rojos.

- *Quetzalli Torres* -

# Buscar un pedazo de mi isla

por Eduardo Alvarez Aguilar



Year: Class of 2024  
(Junior)  
Major: Psychology  
Minor: Spanish and  
Theatre

“Ser bilingüe es como tener el doble del mundo a tu disposición.”

Los primeros tostones que mi mamá encontró cuando nos mudamos estaban en una bolsa congelada en una nevera en Walmart. En vez de comprar plátanos al lado de la carretera o en un mercado, ya estaban aplastados y preparados. Ya era muy tarde para hacer nuestro proceso de freírlos y adobarlos antes de comer. Desde ese día, nuestro paladar ha tenido que ajustarse para esperar ciertas comidas y gustos de la isla. Hemos aprendido a cocinar con las nuevas ollas y hemos encontrado cómo reemplazar la sazón y otros adobos para cocinar. Pero no todo se puede reemplazar, y esa paz y comodidad aún no la hemos replicado. Llevamos cinco años viviendo en los Estados Unidos, y solo hemos encontrado dos tiendas que venden verduras e ingredientes auténticos para hacer nuestros platos tradicionales.

Antes de mudarnos a los Estados Unidos, mi mamá encontró trabajo como maestra dual en una escuela primaria, y cuando llegó a casa para contarnos las noticias, nos preguntó si alguno de nosotros iba a viajar con ella. A mi hermana solo le faltaba un año antes de la universidad, y yo siempre quería estudiar en los Estados Unidos, pero cuando el momento de hacerlo llegó, me sentí paralizado. No quería dejar a mi madre sola en un lugar sin ninguno de nosotros, y su inglés es bueno, pero aún así tenía miedo. Yo tenía miedo porque los Estados



***“CUANDO POR FIN ENCONTRAMOS LOS PRIMEROS PLÁTANOS PARA HACER TOSTONES, NUESTRA FELICIDAD ERA INMENSA. EN ESE MOMENTO, YA NO ERA NI LOS ESTADOS UNIDOS NI PUERTO RICO.”***

Unidos siempre ha parecido tan inmenso para nosotros, y ahora que íbamos a vivir allí no me sentía preparado para nada. Nuestros padres nos prepararon con el inglés, pero el cambio de ambiente fue totalmente desorientante. La escuela aquí era tan grande como las universidades en Puerto Rico, y no había nadie esos primeros días para ayudarme a buscar mi computadora o como llegar a mis salones. Fueron varios meses de estar perdido hasta que por fin me sentí cómodo, y mi mamá se estaba acostumbrando a su escuela nueva también. Empecé a practicar con el coro de la escuela, y estaba ensayando para las obras de teatro. Las cosas empezaron a calmarse hasta que a mi mamá le dieron “ganas” de un pan de maíz. Este fue otro bocado que se nos hizo muy difícil encontrar de la manera que nos gustaba. Nuestro pan de maíz es mucho más esponjoso y mucho más dulce, al contrario del pan de los Estados que tienen otros sabores y puede ser un poco salado. Estuvimos varios meses parando en gasolineras y tiendas de dulces buscando un pan de maíz dulce. No tuvimos mucha suerte hasta que mi papá y mi hermana se mudaron con nosotros después de un año, ya que mi hermana sabe hornear.

Cuando llegamos todos a Indiana, nos pudimos dar varios de los gustos que habíamos esperado por tantos meses. Ellos nos trajeron dulces, adobos, comida y otras cosas que no encontramos ese primer año. Cuando por fin encontramos los primeros plátanos para hacer tostones, nuestra felicidad era inmensa. En ese momento, ya no era ni los Estados Unidos ni Puerto Rico. Éramos una familia con su plato favorito nuevamente. Mi madre y yo pasamos muchos momentos difíciles mientras vivíamos aquí solos, cuando ambos llegábamos cansados de la escuela y no teníamos ganas de comer. No queríamos comida rápida, pero tampoco teníamos los ingredientes ni el tiempo para cocinar como antes. Han sido cinco años, y aunque sólo tenemos uno o dos mercados con los ingredientes de la isla, nuestra familia está toda junta nuevamente, y con ese pequeño pedazo de la isla yo siempre estaré feliz.

**“Ser hispano es cargar nuestro orgullo en altas y bajas.”**

# *El guinea pig elegante*

*por Noelia Arichavala*



Class of 2026  
Major: Spanish  
Minors: Teaching ESL  
& Travel and Tourism

**“La comida hispana es una lengua de amor. Ser hispano es una oportunidad.”**

Cada vez que íbamos a Ecuador, mis familiares hacían una merienda de bienvenida, que incluía un plato de cuy. Se me hizo raro que el cuy haya sido considerado algo tradicional de comer. Yo estaba acostumbrada a ver a los cuyes como mascotas en los Estados Unidos, por eso no me podía atrever a comérmelo. Aunque no podía creer que el cuy era comida para los ecuatorianos, aún lo considero como algo especial y maravilloso de la cultura, como los platos que sí me gustan como la fritada, chuleta, seco de pollo, empanadas y el hornado. Pero, al contrario, mis compañeros de la escuela no pensaban lo mismo cuando les conté esto. Me hicieron sentir extraña por tener esa costumbre dentro de mi cultura y a su vez, mi familia me hizo sentir extraña por no comerlo. Entonces al crecer, yo nunca me pude sentir parte ni de Ecuador ni de Estados Unidos.

Mi identidad ecuatoriana y mi identidad estadounidense siempre fueron un problema interno mío, ya que, crecí en una ciudad en donde casi todos los latinos eran mexicanos, entonces nunca hubo duda de que yo también lo era. Mis compañeros de la escuela me llamaban “fancy Mexican” después de haberles explicado que yo no soy mexicana, sino que había nacido en Estados Unidos y mi ascendencia es ecuatoriana. Además, con el objetivo de diferenciar no solo a mi país, sino al resto de países de Latinoamérica, también tuve que explicar en qué parte se encuentra Ecuador y qué tipo de cultura tiene.

**“EL CUY REPRESENTA LOS DOS NIVELES DE CONFLICTO INTERNO CON LOS ESTADOS UNIDOS Y CON ECUADOR. AHORA QUE SOY MÁS GRANDE, PUEDO ENTENDER QUE NO HAY QUE ESCOGER UNA SOLA CULTURA.”**

En la escuela solo me enseñaron de la historia de España y México, por lo que tomé una clase de español para estudiantes de herencia en donde me enseñaron tres o cuatro cosas sobre Sudamérica, pero no es suficiente. Si bien no necesitamos saber la historia de todos los países del mundo, sí necesitamos saber qué países existen, o al menos cuáles están en nuestro propio continente.

Por esa falta en la educación de nosotros como estudiantes estadounidenses, pensamos que toda Latinoamérica se reduce a la cultura mexicana. Mis maestros hicieron que yo aprendiera las canciones, los dichos, los bailes y las comidas de los dos países — dejando de lado mi propia cultura ecuatoriana, a pesar de que crecí celebrando muchos feriados propios de Ecuador y hasta comer sus platos típicos.

Siempre he apreciado mis experiencias en Ecuador cada año que he visitado a mis familiares y amigos. Sin embargo, siempre me hacían bromas porque no podía hablar bien el español. Para mi familia era una broma inocente, pero para mí era un sentimiento que se convirtió en vergüenza. Ahora cada vez que trato de hablar en español, me da ansiedad y miedo de que alguien me diga

que lo que digo esté mal, o peor aún, que se rían de cómo hablo.

Aunque me muero de la vergüenza de hablar en español y expresar mi cultura ecuatoriana en los Estados Unidos, yo acepto esa vergüenza y ansiedad y lo convierto en valor. El Cuy representa los dos niveles de conflicto interno con los Estados Unidos y con Ecuador. Ahora que soy más grande, puedo entender que no hay que escoger una sola cultura. Estoy aprendiendo cual es más valioso y he aceptado que soy más que cualquiera de las dos partes del mundo.

Soy ambas.



Foto proporcionada por Noelia Arcihavala



# *Mi esperanza llegó en forma de tamales*

*por Marleny Barrera*



Class of 2024  
Major: Spanish  
Education

**“Mi hogar es donde están mis hermanos de la comunidad. Ser bilingüe es una maravilla de conexión humana.”**

La esperanza puede significar algo diferente para todos. La esperanza para mi familia ha sido vivir un día a la vez. Poder pagar los biles. El capítulo de mi adolescencia, empezó con despertarme a las cinco de la mañana para ayudar a mi mamá a cocinar tamales. Ella vendía tamales cuando no nos alcanzaba el dinero. Recuerdo que me sentía triste porque no quería ver a mi madre trabajando tanto. Ella dormía lo mínimo y siempre tenía ojeras y estaba cansada. Pero también para una adolescente, yo llevaba secretamente los sentimientos de aburrimiento y enojo porque tenía que levantarme tan temprano. Soñaba con poder comprar ciertas cosas como ropa y zapatos como los que tenían mis amigas, pero nunca fue posible. No entendía por qué mi mamá trabajaba tanto, por

qué no podía ir a eventos de mi escuela, o por qué nunca pudo ir a los paseos conmigo. Estuve muy confundida porque mis amigas hablaban de los parques, que sus padres las llevaban y cómo les compraban las nuevas muñecas. Pero en mi casa, los hijos no decían nada porque sabían que no tenían otra opción.

Mis fines de semana empezaban con escuchar a mi mamá diciendo, “¡Ya despiértate, necesito que me ayudes, hija!”. Algunas veces, cuando me dejaba dormir un poco más, me despertaba al sonido de las ollas - las tapas tintineaban porque eran muy grandes las ollas para mover una mujer sola. Mientras mi mamá limpiaba las hojas de plátano, los hijos preparaban la masa con manteca y sal.

***“LOS TAMALES SON MI COMIDA FAVORITA, NO SOLO PORQUE SON MUY SABROSOS, SINO TAMBIÉN PORQUE ME RECUERDA MUCHO DE ESE PERIODO ESPECIAL EN EL QUE MI MAMÁ NOS DIO LA ESPERANZA Y EL AMOR. ”***

Con una cuchara bien grande, mezclábamos la masa por mucho tiempo - parecía una eternidad para nosotros como chiquillos. Siempre le preguntaba a mi mamá si ya estaba lista la masa porque mis manos ya me dolían. Mientras preparábamos los tamales, la casa se llenaba del olor de chile, manteca y hojas mojadas. Me acuerdo que mis ojitos y los ojos de mi mamá estaban llorosos por la cebolla.

Ahora, cuando pienso en aquel periodo de mi adolescencia, tengo más claridad. Entiendo que mi mamá trabajaba mucho para que su familia saliera adelante, para que sus hijos tuvieran comida en la mesa y un techo donde dormir. Entiendo que se sacrificaba porque quería darnos la esperanza. Sé que mi mamá también sufrió por no poder comprarnos lo más bonito o la nueva ropa o por no poder acompañarme en los paseos de la escuela. Tenía que ser una guerrera para la familia. También me ayudó a apreciar el tiempo que pasé con mis seres queridos. Los tamales son mi comida favorita, no solo porque son muy sabrosos, sino también porque me recuerda mucho de ese periodo especial en el que mi mamá nos dio la esperanza y el amor. Mi esperanza llegó en forma de tamales.



# Un amor calientito y dulce

por **Jazmin Castillo-Soto**

*As a winner of The Student Writing Contest at the 10th National Symposium on Spanish as a Heritage Language, this work is published in Palabras con Alas, A Latinx Creative Journal. It is reprinted here with the permission from the journal.*



Class of 2023  
Major: Psychology  
and Spanish

Arroz con leche  
Me quiero casar  
Con una señorita  
De la capital.  
Que sepa coser  
Que sepa cantar  
Que abra las puertas  
De la capital.  
(una canción infantil)

El arroz con leche es algo tan dulce, tan calentito, y tan consolador. El arroz con leche me recuerda a los momentos de mi infancia cuando me sentía tan protegida y amada. Mi mamá me servía un plato calentito de arroz con leche en la noche antes de dormir después de estar recién bañadita en mis pijamas. Sabe como un amor de mi familia, un amor de mi cultura, y un amor de mi madre. El arroz con leche me llena de recuerdos de mi niñez cuando escuchaba la canción infantil. Me sentía tan contenta. Ahora me hace sentir nostálgica.



## “EL ARROZ CON LECHE ME RECUERDA A LOS MOMENTOS DE MI INFANCIA CUANDO ME SENTÍA TAN PROTEGIDA Y AMADA. ”

Llegué a los Estados Unidos con mi mamá y mi hermano mayor a los dos años. No recuerdo casi nada de México. Mi vida desde que recuerdo ha sido en los Estados Unidos. No tenía la edad para poder entender que no teníamos papeles y éramos inmigrantes indocumentados. Empecé a entenderlo mejor después de que mis padres se divorciaron y mi mamá se convirtió en mamá soltera. Eso fue cuando mi mamá tuvo que buscar trabajo, pero por su estatus migratorio solo pudo conseguir trabajo en un hotel limpiando recámaras. Solo le pagaban \$7.50 a la hora.

Para una mujer con tres hijos pequeños eso no era suficiente. Mi mamá tenía que trabajar largas horas y hasta trabajaba los sábados y domingos para poder pagar la renta en un apartamento pequeño y viejo. Regresaba a casa con sus manos adoloridas, los pies hinchados de tanto caminar, con dolor en los ojos de los químicos que usaba para la limpieza. Recuerdo que al llegar en las tardes mi hermano y yo nos poníamos a sobarle los pies a mi mamá porque era una manera de estar cerca de ella, de amarla, y una manera humilde de enseñarle nuestro agradecimiento. Vi mucho de lo que tuvo que aguantar mi mamá porque ella era con la que siempre estuve cerca.

Ella iba a una cita del doctor, yo ahí estaba con ella porque traduje por ella. Ella tenía que firmar unos documentos, yo ahí estuve porque yo se los leía. Ella tenía que trabajar largas horas, yo ahí estaba ayudando a cuidar a mis hermanos.

Aunque ella no sabía manejar esta nueva cultura, ella se esforzó por aprender y tomar clases de inglés durante las pocas horas que le quedaban. A veces nosotros tuvimos que acostumbrarnos a pasar los fines de semana sin ella. Aunque no teníamos mucho, ella aseguró que nunca nos faltaba nada. Aun con todo el peso de la mamá soltera e indocumentada, ella dormía menos y se levantaba temprano para estar ahí con nosotros. A cada juego de béisbol, concierto de baile y ceremonia de premios ella estuvo ahí. Cada noche estaba ahí con nosotros.

Y durante las noches, después de los días largos y estresantes, mi mamá nos hacía un arroz con leche bien calentito tal vez porque era algo barato para hacer, pero también porque nos calentaba el alma y el cuerpo y por lo menos daba algo dulce durante las noches.

**“Ser hispano significa tener un sentido de comunidad en cualquier espacio que entramos. La comida hispana es una manera de dar y recibir amor.”**

En esos momentos nos sentíamos ricos.

En esos momentos no importaba nuestro estatus migratorio.

En esos momentos no importaba cuánto dinero teníamos o no teníamos.

En esos momentos podía amar a mi cultura sin tener que justificarme y defenderme en un lugar donde luchaba para sentir que pertenecía.

En esos momentos mis hermanos y yo sólo éramos los tres compañeros con mi mamá.

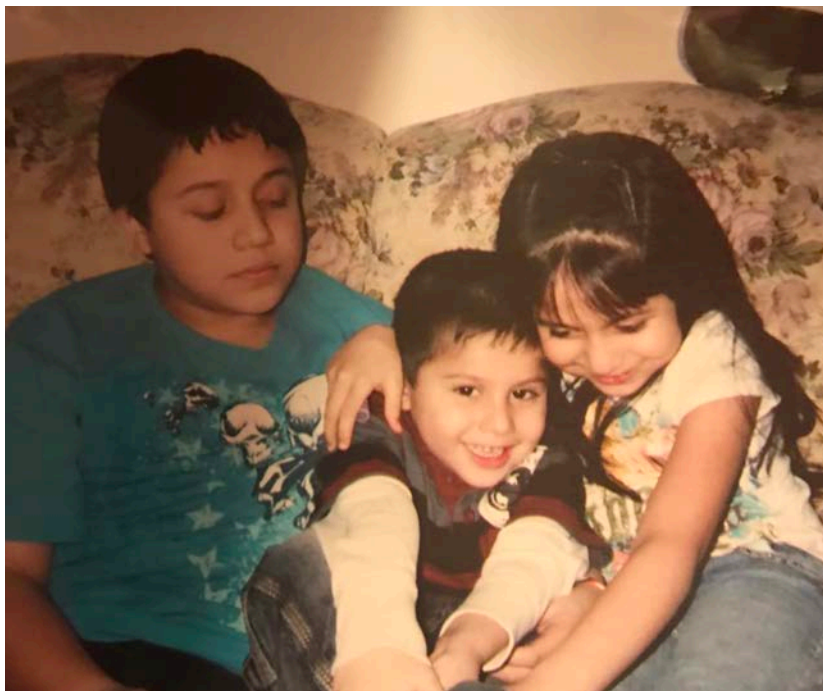


Foto proporcionada por Jazmiin Castillo-Sotto



Hace unas semanas cuando yo estaba hablando por teléfono con mi mamá y le dije, “Ma, tengo ganas de hacer arroz con leche.”

Y mi mamá me contestó solo diciendo dos palabras, “Ay, hija.”

Después de escucharla sentí un nudo en la garganta y mis ojos llenos de lágrimas. Ella sabía que yo tenía ganas de arroz con leche porque extrañaba mi casa, extrañaba a mis hermanos, y más que nada extrañaba a mi mamá. Ahora, durante mis temporadas en la universidad, todo es tan diferente de cuando



era niña. Cada videollamada, mensaje de texto y foto es tan bello y emocional para mí. Aunque ya no vivimos en el apartamento pequeño y mi mamá pudo comprar su casa ella sola e hizo hasta lo imposible para que pudiéramos tener la oportunidad de convertirnos en ciudadanos, todavía pienso en esos momentos. En los momentos donde solo éramos los tres compañeros, mi mamá, y un arroz con leche bien calentito.



# Soy la paella

por *Evan Chandler*

Tenía catorce años. Era el primer día de la primera clase de español que tomé en la secundaria y todo empezó bien. Me senté al lado de una chica rubia y cachetona, Madison, pero en ese momento no la conocía bien. Hablamos y nos reímos de cosas sin importancia para matar el miedo y calmar los nervios. Llegó el profesor, un hombre puertorriqueño con una reputación de ser muy estricto. Los dos de buen sentido del humor, Madison y yo empezamos una conversación con el profe mientras nos decíamos chistes. Ella dijo algo sobre su deseo de ser bilingüe y hablar español con fluidez “como Shakira” cuando de repente, el profesor nos dijo algo que me entró como un fantasma.


“A menos que seas de herencia hispana o latina, no hablarás bien el español.”

Quedé en shock. Ese fantasma me persigue hasta el día de hoy. Muchos no saben lo difícil que puede ser una clase de español, especialmente para aquellos alumnos hispanos/latinos que ya son bilingües. Me puse nervioso, sabiendo que mi español no era perfecto gramaticalmente pero que el profesor había establecido para mí un estándar muy alto a la vez. Jamás diría que todas mis inseguridades en cuanto al español nacieron allí ese día en esa sala, porque no es verdad. Pero su comentario despertó a una parte de mí que de la cual llevo años tratando de olvidarme. La frase no tiene sentido. Me hace pensar en cómo presiona a los estudiantes hispanos/latinos que no hablan español así, quienes quieren aprender más. También pienso en los estudiantes monolingües y cómo nunca en ellos nacerá la pasión de aprender otros idiomas por la falta de inspiración — por no creer que sea posible. Pero al final, pensé en mi propia familia.



Class of 2023 (Senior)  
Major: Journalism and  
Spanish

**“Ser bilingüe es un superpoder y un privilegio. Mi hogar es donde estén mis padres.”**



***“LA MANERA EN QUE VIVIMOS ES VARIADA Y DINÁMICA, NO UNIFORME Y ESTÁTICA. ALGUNOS HABLAN ESPAÑOL, OTROS INGLÉS, PERO ¿LA MAYORÍA? UNA MEZCLA.”***

Mi familia es muy culturalmente diversa. Durante la Navidad, todos nos juntamos en Carolina del Sur en la casa de mis tíos. Algunos viajan desde Texas, mis padres desde Indiana, otros desde España. Comemos paella, un plato tradicional de España que se prepara con arroz, verduras, mariscos, pollo, etcétera. Es un plato que a todos nos encanta y a todos nos une porque puede tener de todo y se puede cambiar. Además, combinamos la paella con muchos acompañamientos americanos. La manera en que vivimos es variada y dinámica, no uniforme y estática. Algunos hablan español, otros inglés, pero ¿la mayoría? Una mezcla.

Pasamos toda la vida intentando encajar en un solo grupo – en un solo carril – pero si hacemos eso, muchas veces terminamos haciéndonos daño por rechazar a una parte de nosotros en vez de apreciar todos los aspectos de nuestra identidad. No hay una sola definición que pueda describirnos. El viaje ha sido largo, pero por fin me doy cuenta de que soy la paella con los

acompañamientos americanos. Soy todas las cosas y ninguna de ellas también. Cambio. Me transformo. Me contradigo. Pero me amo tal y como soy. No elijo la paella de mariscos con el gazpacho. Tampoco elijo la hamburguesa con las papas fritas. Prefiero la paella con los acompañamientos americanos y esa decisión es mía.

# Mole negro, mole verde

*por* Enrique Cuazitl

Mole negro

Ha sido mi favorito desde que era niño,

El color oscuro de la salsa,

Los chiles que tostaba mi mamá,

El olor me encantaba.

En la escuela no hubo mole, o comida mexicana,

Se me hacía raro comer pizza a las ocho de la mañana,

La comida de la escuela era terrible.

Era imposible no pensar en el mole de mi mamá,

El olor dulce y picante.

El mole de mi familia

El mole de mi herencia,

El mole de mi casa.

Mole verde

Recuerdo la primera vez que lo vi.

Y pensé “qué raro,”

El color era muy verde y la textura se veía extraña

Un día en la escuela cuando tuve que hacer una

presentación de la comida de mi herencia,



**ENRIQUE CUAZITL**

Class of 2023 (Senior)

Major: Spanish

*“Ser hispano es poder  
conectar con muchos.”*

No sé por qué, pero llamaron el mole verde, “slime”.  
Me sentí triste, porque rechazaron mi cultura,  
El niño sentía la vergüenza y quería rechazar el mole  
verde  
Como el mole verde, yo era diferente de mis compañeros  
de clase,  
Me miraban diferente, cómo me vestía, cómo hablaba, mi  
acento,  
Nadie intentó hablar conmigo.  
Solía comer solo en la cafetería.  
Yo tampoco quería intentar  
No hablaba su idioma.  
Pensaba que iban a rechazarme.  
Quería ser como ellos; quería que alguien me entendiera,  
Cambié la forma en que me vestía y hablaba,  
Dejé de hablar español,  
Pero en realidad, solo quería ser aceptado,  
No quería aceptar el mole verde.

Mole Negro, Mole Verde  
En el principio no me gustaba el mole verde,  
Pero poco a poco lo empecé a aceptar, como acepté que  
soy diferente,  
Aunque tengo dos identidades,  
Aprendí que no soy el único,  
Yo era un niño, pensaba que estaba solo,  
Entiendo lo importante que es mi herencia,  
Sin tener esas experiencias,  
No sería quien soy hoy,  
Como el mole negro y mole verde, soy mexicano,  
Estoy orgulloso de ser un Mole Poblano.



# ¡Apúrate!

por Engracia Felix

“El proceso de hacer un tamal no es rápido. El maíz se tiene que cocer, tenemos que moler el maíz, cortar las hojas del maíz, hervir las hojas, ya que el maíz está molido, tenemos que echarles todos sus ingredientes,” me dijo mi abuelita. Al venir a los Estados Unidos, mis padres aprendieron que el modo de sobrevivir es hacer las cosas rápidamente — todo aquí es rápido: el trabajo, la escuela, la comida y la manera de vivir. La parte de mi cultura que valora la conexión humana se fue perdiendo. Aquí en los Estados Unidos siempre se busca la manera más rápida y eficiente de hacer las cosas. Las pocas veces que he visitado a mi abuelita en Campeche, México he visto la forma en la que otras personas viven allá.

A veces mis padres se encuentran en situaciones estresantes, sin suficiente tiempo para poder completar las cosas necesarias, y si es estresante para los padres, se convierte en algo estresante para toda la familia. Me acuerdo que las primeras veces que mi abuelita visitó los Estados Unidos, ella no comprendía por qué todo era tan rápido. Un día mi papá invitó a mi abuelita a observar su manera de trabajar. Al seguir viniendo y al seguir conociendo la cultura de este país, se dio cuenta que esta es la forma en la que se vive. Las cosas en este país se completan al hacerlas rápido y eficientemente. Es una triste realidad.

*“La herencia hispana es estar orgullosa de las tradiciones.”*



## ENGRACIA FELIX

Class of 2026 (Freshman)

Major: Biology (Pre-vet)

Minor: Spanish

---

***“Es más fácil aprender a sobrevivir que dejar el sentimiento de la prisa. Sin embargo, tenemos que darnos cuenta de que la unión familiar y las relaciones entre personas son igual de importantes como cumplir un plazo.”***

---

Este verano, cuando mi abuelita vino a visitarnos, decidió hacer tamales de elote, dulces y salados. Aún no nos habíamos dado cuenta de que esta experiencia nos iba a transformar nuestra manera de vivir. En Indianápolis hay muchas tiendas mexicanas, hasta en Walmart se puede encontrar las cosas mexicanas que se necesitan para cocinar o a veces, tienen dulces como pulparindos, paletas payaso o bebidas como los Jarritos. Hicimos nuestras compras y nos pusimos a trabajar.

Con mucha paciencia y con mucha calma, pronto los tamales se fueron formando. El proceso fue muy bonito. Aparte de pasar tiempo con mi abuelita también, fue una forma de detener los minutos y vivir en el momento con mi familia. Después de preparar y formar los tamales, había que ponerlos en la olla y esperar que se hiervan. Mientras esperábamos los tamales, mi abuelita nos contaba historias de terror, de sus aventuras de chiquita o de mi bisabuelo. Me acuerdo específicamente que ella nos contó cómo mi bisabuelo, en México, trabajaba de las seis de la mañana hasta el mediodía. Pero al venir a los Estados Unidos, él aprendió rápidamente el horario de nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde.

Después de unas horas, los tamales terminaron de cocinarse. Mi abuelita nos seguía platicando, y con cada palabra, con cada momento nos unía. Todos prestando atención, todos escuchando cada detalle en las historias de mi abuelita, todos aprendiendo a estar unidos. Es más fácil aprender a sobrevivir que dejar el sentimiento de la prisa. Sin embargo, tenemos que darnos cuenta de que la unión familiar y las relaciones entre personas son igual de importantes como cumplir un plazo. Estoy agradecida por todas las oportunidades que este país nos ha brindado a mí y a mi familia. Los Estados Unidos nos enseñó lo que es trabajar duro, pero a sus 60 años con solo hacer tamales, mi abuelita nos enseñó lo que es estar unidos y vivir en el momento.

***“Ser bilingüe te abre las puertas a un mundo de oportunidades.”***

*“Ser bilingüe es la ventaja de poder hablar con más personas.”*

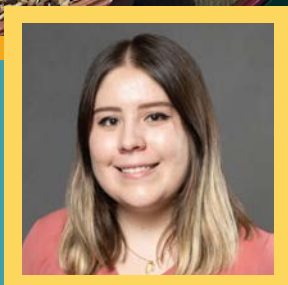
# Mi comida de herencia versus los lunchables

por Paola Fernández-Jimenez

De niños, la inocencia puede llegar a ser uno de nuestros mejores amigos. Nos pudieron haber tirado un comentario muy feo, y no le pusimos mucha atención a ese mismo comentario ya que de niños, no estamos muy preocupados por lo que nos dicen los demás. En mi caso, esa inocencia empezó a dejarme cuando llegué a los siete años.

Cuando mi familia y yo estábamos viviendo en Suecia, tenía como siete o ocho años. Me gustaban mucho los chapulines, pero le pedí a mi mamá que por favor no le dijera a nadie de mi escuela que yo comía chapulines. Y recuerdo también que, en esa misma conversación, mi hermano menor Daniel, le dijo a mi mamá “tú les puedes contar a mis amigos de la escuela que a mí me gusta comer chapulines.” Hasta me sentí celosa de su inocencia; él como un niño de cinco años no sentía pena por algo así.

Cuando nos mudamos a los Estados Unidos, iba a una escuela privada y mi mamá me empacaba sobras de la noche anterior para el almuerzo. En la secundaria, podíamos usar los microondas de la cafetería para recalentar nuestra comida. Me paraba en la fila con mi comida en su topper, abierta, lista para meter en el microondas cuando tocara mi turno. Uno de esos días, una compañera se asomó para ver mi comida y me dijo



**PAOLA FERNANDEZ-JIMENEZ**

**Class of 2024**

**Major:** Advertising with a concentration in Public Relations

**Minor:** Digital Media



“eww, what is that?” Y en ese momento, no sé por qué ese comentario me hizo sentir menos a mí misma. No recuerdo muy bien qué llevaba en ese plato, ya que siempre era una variedad de comidas mexicanas que mi mamá cocinaba. Creo que era uno de esos días en el que mi mamá me empacó mole o tamales de mole. Le contesté a mi compañera con el nombre de mi comida, y ella me miró raro; ella llevaba uno de esos Mac n Cheese to go.

Después de ese día, hubo unas cuantas veces en las que mis compañeros me preguntaban por mi comida, unos con la curiosidad de saber que era y otros con asco. Esos comentarios me hacían sentir avergonzada. Le pedí a mi mamá que me empacara Lunchables para el almuerzo, pero ella siempre rechazó esa idea ya que ella no pensaba que fuera nutritivo. Yo la verdad, solo quería ahorrarme la pena de que me preguntaran por mi almuerzo.

Por un tiempo durante la secundaria y preparatoria, pasé por una crisis: no sabía si mi casa era los Estados Unidos o México. Nací en México, pero llegué a los Estados Unidos a los 9 años. Estaba confundida si debería estar orgullosa por ser mexicana o tratar de encajar entre los estadounidenses en mi ciudad de Indiana.

Ahora cuando pienso en ese periodo de mi adolescencia, sé que me importaba mucho lo que los demás pensaban de mí; quería ser parte de ellos. Ahora entiendo que es algo que nadie tiene que llegar a sentir. Muchos de esos platillos son recetas que le pertenecieron a nuestros padres, abuelos, bisabuelos, etc. Tener esa bendición de comer rico con la

---

***“Tener esa bendición de comer rico con la comida de nuestra herencia, es algo que nunca debemos olvidar y mucho menos, sentirnos avergonzados de nuestra cultura.”***

---

comida de nuestra herencia, es algo que nunca debemos olvidar y mucho menos, sentirnos avergonzados de nuestra cultura.

Hoy en día, cada vez que voy a casa para pasar el fin de semana con mi familia, siempre regreso a la universidad con una variedad de comidas que mi mamá me preparó para comer durante la semana. Y ahora cuando me llevo mi almuerzo al trabajo o a la escuela, me dicen mis compañeros: “mmm, that smells good. What is that?” Por lo cual, me doy cuenta de que los niños, podemos ser bastante perjudiciales y no pensamos bien si podemos llegar a lastimar a alguien más con nuestros comentarios. Siempre que como mole, chapulines, chilaquiles o cualquier comida que me preparó mi mamá, sé que no muchos tienen la oportunidad de comer tan rico. Estoy orgullosa de ser mexicana y de tener una madre que me hace de comer con mucho amor.

*“La comida hispana es una delicia llena de tradiciones.”*



# *El amor del mole*

por Teresita Florentino

Entre los diferentes tipos de comidas que se originaron en México, mi comida favorita es el mole. Cuando era niña mi mamá preparó el mole oaxaqueño un día. Tenía miedo de probarlo por su color oscuro, pero ella me conocía mejor que yo misma, y me aseguró que me iba a gustar y tenía razón. El mole calentito era dulce, un poco picoso y también sabía a chocolate y a diferentes especies. Olía a chiles y a algo muy bueno al lado de arroz recién cocido. Fue el comienzo de probar más comidas de mi herencia.

Desde que era niña, mis padres me han dicho que le echara ganas en la escuela. Recuerdo haber tenido miedo cuando empecé el sexto grado. Fue muy difícil para mí estar en el salón de clases por mi ansiedad. Aun así, mi mamá siempre estuvo ahí para mí en cada paso que daba, porque ella intentaba ayudarme en cualquier forma que pudiera. Ella siempre me apoyaba y me llevaba al doctor y también a mis citas con el psicólogo. Además, me ha inspirado mucho durante estos años. Yo sé que mis padres han sacrificado mucho para que esté en dónde estoy ahora.



Foto proporcionada por Teresita Florentino



**TERESITA  
FLORENTINO**

**Class of 2024**

**Major:** Psychology

**Minors:** Psychology of  
Human Development,  
Counseling, Spanish

*“Ser bilingüe es tener varias  
oportunidades.”*

*“La mejor manera de apoyar a los hispanos en este país es mostrar un buen ejemplo para los que son jóvenes.”*

El mole me ayudó a probar otros tipos de comida y fue una buena experiencia que me ayudó a superar los obstáculos difíciles. También representa los sentimientos que sentí de niña. Me acuerdo que me hacía sentir feliz y segura de estar en casa. Me hace recordar y sentir el amor que mis padres me mostraron desde que era niña, y es algo que me da orgullo. Ellos siempre han tratado de tener tiempo para nosotros y siempre se aseguraron de que no nos faltara nada. Me siento agradecida de haber tenido el apoyo de mis padres durante mi crecimiento.

Desde que era pequeña, mi padre siempre ha tenido que trabajar. Mi papá es un cocinero y trabajaba todos los días. No he podido pasar suficiente tiempo con mi papá cómo hubiera querido, pero sé que ha trabajado muy duro para todos nosotros y para que tengamos una vida estable. Siempre me han dado los mejores consejos y eso es lo que me motiva para seguir hacia adelante.

Mi meta es que quiero que se sientan orgullosos cuando me gradúe de la universidad. Espero verlos sonriendo hacia mí y que piensen que todos los esfuerzos y sacrificios que han hecho han valido la pena. También me acuerdo de cuando tenía seis

años y les decía a mis padres “cuando sea mayor, quiero ayudarles para que no tengan que trabajar tanto” y me doy cuenta de que estoy muy cerca de alcanzar mi meta. Cuando tenga un trabajo estable, quiero ayudarles económicamente para que ya no trabajen mucho. Creo que si yo de niña pudiera verme ahora, estaría orgullosa de ver lo lejos que he llegado. Espero que otros sepan que cualquier meta o sueño que tengan en la vida pueden lograrlo con tal de que crean en sí mismos. Siempre hay alguien que puede ayudarte en los momentos difíciles y también guiarte hacia un buen camino. Probar nuevas cosas puede ser difícil pero siempre es una buena experiencia y puedes aprender algo nuevo sobre otros cambios.

---

***“El mole me ayudó a probar otros tipos de comida y fue una buena experiencia que me ayudó a superar los obstáculos difíciles.”***

---

# Mis raíces biculturales y bilingües

por MacKenzie Gonzalez-Garcia

El día de mi graduación de la secundaria, mi mamá me enseñó a preparar nuestro plato favorito: pollo en chile chipotle con queso Philadelphia con arroz y mashed potatoes. También aprendí a hacer la tortilla de harina que tiene que acompañar este plato. Si no, todos se enojan en la casa. También por el COVID-19, mi padre pasó mucho tiempo en casa conmigo y aprendí cómo cocinar los platos favoritos de mi niñez. Mis padres no querían que yo sufriera sin poder comer los platos caseros cuando estuviera lejos de mi casa. Mis hermanos se sorprendieron y uno comentó, “Whoever gets married to you is going to be lucky because you cook really good!” Así, comencé a abrazar mis raíces biculturales y bilingües y ayudar a mantener esta parte de mi identidad. Mi herencia es una mezcla - mi familia extendida no solo incluyen mexicoamericanos sino también afroamericanos y gringos queridos.

Cuando era niña, no hablaba mucho español. Mis padres corregían mi Spanglish porque no querían que nadie se burlara de mí – los anglohablantes y los hispanohablantes. En la escuela me pusieron en las clases para los ELL (English Language Learners) donde la mayoría era hispano. Cuando decidieron que ya no necesitaba la clase de ELL y entré en las clases para los estudiantes anglohablantes, me sentí sola como si no debería estar

*“Ser bilingüe es tener varias oportunidades.”*



**MACKENZIE  
GONZALEZ-GARCIA**

**Class of 2024**

**Major:** Human Resource

**Minors:** Spanish and  
Marketing



allí. Por eso, me extrañaba a los hispanos en la otra clase. Como no tenía otras opciones, tenía que aceptar este nuevo ambiente.

Cuando entré en la universidad en 2020, otra vez sentí esa soledad de no pertenecer a un lugar predominantemente blanco.

Me sentí bastante sola tratando de navegar un ambiente que no tenía mucha presencia hispana. El primer año traté de hacer amigos pero sin mucho éxito. En mi segundo año, comencé a involucrarme en el campus buscando a otros estudiantes de minoría. Uno de los resident assistants en mi dormitorio contó sobre la orientación y me recomendó que solicitara. Dudé en la idea pero solicité menos de 24 horas antes de la fecha de entrega. Conseguí el puesto y fui un líder de orientación para el verano de 2022. Pude trabajar con estudiantes y padres durante todo el verano. Descubrí que me encantaba conectarme con los estudiantes universitarios y sus padres, y ellos se sentían cómodos conmigo.

Pasé un tiempo maravilloso y memorable con ellos. Sin embargo, conocí a otros estudiantes latinos con las mismas luchas de no sentirse incluídos. Fui honesta con ellos y le conté mis luchas cuando vine a la universidad por primera vez. Apreciaron mi sinceridad y traté de animarlos: “Put yourself out there because you are at least trying!” Después de esta experiencia positiva, decidí involucrarme más y me hice miembro y oficial (outreach chair) de Latinx Student Union. Quería ayudar a los estudiantes hispanos para que no se sintieran solos porque hay otros con experiencias y sentimientos similares.

---

***“Mucha de mi comida es una mezcla de la comida estadounidense y mexicana por cómo crecí, y tuve una mezcla de diferentes culturas en mi vida.”***

---

¿Qué es el hogar para mí? Para mí es la comida. Específicamente, pollo con chile chipotle con queso Philadelphia con arroz y mashed potatoes. No he podido cocinar el plato por el equipo de cocina que necesito y los procesos que lleva tiempo. He podido hacer diferentes platos que me han enseñado que son fáciles y rápidos de hacer. Mucha de mi comida es una mezcla de la comida estadounidense y mexicana por cómo crecí, y tuve una mezcla de diferentes culturas en mi vida. Yo no te puedo decir con cuál lengua crecí primero porque yo estaba alrededor de dos idiomas — español e inglés. Para mí no importa cuando alguien me pide que elija cual aprendí primero; mi respuesta siempre será los dos idiomas. Me gustaría renacer de nuevo, creciendo en una familia con diferentes culturas y orígenes. Al final del día, mi herencia es una mezcla que abraza son mis raíces biculturales y bilingües.

***“La mejor manera de apoyar a los hispanos en este país es mostrar un buen ejemplo para los que son jóvenes.”***



# Encontrar hogar en la comida

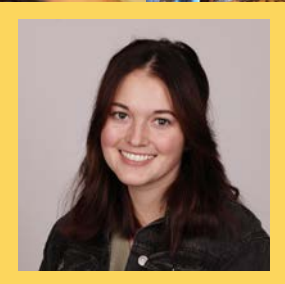
por Catie Hart

Cuando nuestra clase recibió este trabajo de escribir sobre la comida hispana, yo no estaba segura de qué iba a escribir. No solo nunca había tenido un plato auténtico, sino nunca había experimentado una relación con la comida fuera de aquella con la que crecí. Me enseñaron a contar calorías. Me enseñaron a hacer mi plato pequeño, a no comer en exceso. La comida no era necesariamente para disfrutar, sino para mantenerme hasta la próxima comida. No era nada especial.

Cuando le mencioné a mi mentora, Isabel Vazquez-Rowe, que no se me ocurría ninguna idea, casi de inmediato me sugirió que visitara a ella y su mamá, Ana, en su casa para cocinar unas gorditas con ellas. Yo no sabía qué esperar y estaba un poco nerviosa, ¡pero estaba emocionada de probar algo nuevo y pasar una tarde con una amiga y su familia!

Cuando llegué a su casa, ya habían comenzado a cocinar las gorditas. El olor dulce y casero de la comida me dio la bienvenida. Isabel hizo un recorrido por la cocina, señalando los ingredientes y las herramientas que usaríamos. Luego presentó una de sus cosas favoritas en la cocina: una sillita roja. Mientras crecía, ella y sus hermanos se turnaban sentados en la silla para ver a

*“Ser bilingüe es encontrar una nueva perspectiva.”*



**CATIE HART**  
Class of 2022  
Major: Spanish

---

***“La comida es más que un científico intercambio de energía en el cuerpo. Es más que un requisito para sobrevivir. Es la expresión del cariño.”***

---

su madre cocinar. Aunque habían pasado muchos años y, técnicamente, ninguno cabía en la silla nunca más, la guardaron en la cocina de todos modos.

Isabel tomó asiento en la sillita roja y arrugó las rodillas contra el pecho, asegurándose de que su madre tuviera espacio para maniobrar en la cocina. Desde allí, Ana explicó el resto del proceso de cocinar las gorditas, incluyendo al final los frijoles, las tortillas y los pimientos para hacer la salsa.

Para preparar la salsa, sacó un gran tazón de piedra gris que se llama un molcajete. Su molcajete fue de México – un regalo de su papá, hace más de veinte años. Mientras crecía en México, Ana aprendió a cocinar de su madre. Dijo que extrañaba mucho a México – su familia, su hogar, las comidas. Su energía se elevó mientras describía su vida en México, adónde esperan ella y su esposo poder regresar pronto.

Describió los días de preparación de comida para bodas: cómo ambos lados de la familia se unen y hablan y cuentan historias mientras cocinan.

Detalló sus visitas a México y cómo cuando visita a su familia, sirven comida mexicana

y también estadounidense. Ella está emocionada por comer jocoque (un tipo de yogur salado de Jalisco), mientras su familia está emocionada por comer flapjacks. Isabel explicó que “el hogar aquí es una parte del hogar allí.”

A través de muchos años y millas, la comida es la conexión con el hogar, con los seres queridos. La comida es para recordar a Mamá, que te enseñó a cocinar. Es para recordar a papá, que te compró tu molcajete. Es recordar la risa de tu marido después de que exclamaste “¿¡Dónde están las tortillas!?” cuando pruebas tu primera comida americana. Es compartir estos recuerdos con otros, también.

La comida es más que un intercambio científico de energía en el cuerpo. Es más que un requisito para sobrevivir. Es la expresión del cariño. Compartir tiempo juntos en la cocina, preparar y disfrutar de una buena comida y contar historias nos conectan con las personas que nos importan. No importa si están con nosotros físicamente, o si están lejos, porque la comida nos los trae a la memoria.

Así ahora, cuando haga estas gorditas para mis amigas queridas, recordaré el cariño de Isabel y su madre, Ana, y también las historias que compartimos juntas, y las pasaré a mis seres queridos.

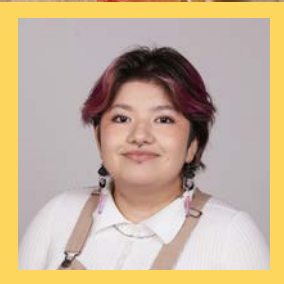
# Preparar comida hispana y celebrar la diversidad

por Bec Herrera

Unos de mis primeros recuerdos de la escuela fue cuando estaba en el kínder. Crecí en un barrio al sur de Chicago. El barrio tenía una población grande de hispanos y americanos blancos. Cuando estaba en el kínder, había tres salones distintos. Uno era sólo para hispanohablantes donde se enseñaba en ambos español e inglés y en los otros salones sólo se enseñaba en inglés. Al principio, me pusieron en el salón bilingüe, pero pronto se dieron cuenta de que hablaba y entendía el inglés bien y me cambiaron de salón. Me sentí como una extranjera en mi salón nuevo; no entendía por qué me separaron de mis amigos. Aparte de eso, mi salón nuevo no tenía muchos hispanos y me llegué a sentir sola.

A veces, mi mamá me preparaba un almuerzo para llevar a la escuela. Llevaba comidas como ensalada de atún con galletas saladas, sopa de arroz al estilo de Zacatecas y flautas. También llevaba frutas como guayabas y plátanos dominicos. Recuerdo que mi almuerzo se les hizo extraño a mis compañeros güeros; nunca habían visto comida así. Me preguntaban qué estaba comiendo. Les dije qué era, pero nadie quiso probar mi almuerzo. Al principio, no me importaba mucho porque no sabían lo que se perdían. Pero con el tiempo, me hizo sentir sola cuando me miraban comer algo que ellos no comerían. Sentía que me juzgaban por comer diferente.

*“La comida hispana es como una taza de café caliente en un día frío de invierno.”*



**BEC HERRERA**

Class of 2025

Major: Psychology

Minors: Spanish,  
Theatre, and Counseling



*“Mi hogar es donde me puedo expresar sin que me juzguen.”*

Desde pequeña, mis padres me enseñaron lo importante que es la educación. Mi mamá sólo fue a la primaria y mi papá hasta la preparatoria. Siempre me decían que le tengo que echar ganas a la escuela. Mi mamá me ayudaba con las tareas aunque no hablaba mucho inglés. Ella llegó a los Estados Unidos cuando tenía veinticuatro años y así me ayudaba como podía. Como resultado, a veces me salía mal la tarea, pero le seguí echando ganas y saqué buenas notas.

Cuando me mudé a la universidad, me sentí igual que cuando estaba en el kínder: como una extranjera. Era la única latina en mis clases de Honors College y ciencias. Durante las primeras semanas de la universidad, se me hacía difícil hacer amistades con mis compañeros, crecí con otra cultura, con otras costumbres. Nadie escuchaba música latina, pero más importante, no podía hablar Spanglish con nadie. Aunque hablaba en inglés bien, a veces las palabras me fallaban. No encontraba las palabras en inglés, sólo en español. Era como si de repente, se me olvidó el inglés. Aquí en la universidad, me sentí sola, como si nadie me entendiera. No sabía si tomé la decisión correcta en mudarme. Extrañaba la comida hispana casera. Extrañaba a mi familia, mis amigos y mi cultura en mi barrio de Chicago. Me sentí culpable por dejarlos.

Encontré consuelo en cocinar comida mexicana. Cocinar comida mexicana era la única manera que podía mantener mi

conexión con mi cultura. Preparaba la comida en la cocina al lado de mi cuarto en la residencia de la universidad. Mientras cocinaba, tocaba música latina y a veces bailaba. Con el tiempo, me hice amigos con mi vecine. Elle me escuchaba cuando le contaba cuánto extrañaba mi ciudad. Elle era de una ciudad cerca de la mía y a pesar de que era güere, me entendía. Me presentó a sus amigos y me aceptaron en su grupo. Celebramos nuestras diferencias. Me hacían preguntas sobre mi cultura y eran pacientes cuando las palabras me fallaban. Un día, decidí cocinar para ellos y les toqué música latina. Cociné algo sencillo, huevos con chorizo y quesadillas. Les encantó. Estaba tan feliz que les encantara y que pudiera compartir mi cultura con ellos. Poco a poco, les enseñé unas palabras y frases en español. Ahora, hay unas frases que usamos seguido. Por ejemplo, ahora dicen “¡No manches!” Mis amigos querían conocer mi mundo. Les interesaba lo que tenía que decir. Eran muy amables cuando compartía mi cultura con ellos. Mis amigos me hicieron sentir bienvenida; nunca más me sentí que era una extranjera. Me ayudaron a sentirme más orgullosa de mi herencia. En fin, estoy muy afortunada de tener amigos tan amables y comprensivos.

---

***“Encontré consuelo en cocinar comida mexicana. Cocinar comida mexicana era la única manera que podía mantener mi conexión con mi cultura.”***

---

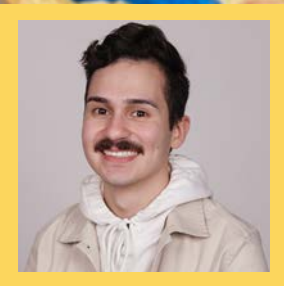


# A mí me gustan los chicken nuggets

por Álvaro Lagunas



Foto proporcionada por Álvaro Lagunas



**ÁLVARO LAGUNAS**  
Class of 2023  
Major: Music

De niño, me encantaba comer chicken nuggets porque me hacía sentir bien y amado. Al salir de las tiendas como Goodwill o Marshalls con mi madre, le pedía que pasáramos por McDonald's para comprarme un Happy Meal de chicken nuggets. Siempre me decía que teníamos comida en casa, pero siempre me enfadaba. Cuando no teníamos comida en casa, parábamos en McDonald's, pasábamos por el autoservicio y oía el acento de mi mamá pidiendo un Happy Meal para mí y mis hermanos en inglés. "Can me get two Meal Happy, please?" decía mi mamá. Después de recibir mi comida, llegábamos a casa y yo veía a mi padre trabajando con los motores de los carros. También veía mis viejas bicicletas oxidadas afuera de la casa. Me bajaba del carro Suburban, me quitaba los zapatos, corría por el pasto cortado y luego volvía a comer chicken nuggets con mis patas verdes. Era algo que disfrutaba, algo que me encantaba porque me sentía libre, seguro y amado. Fue la mejor época porque mi familia y yo éramos una gran familia, especialmente con mi hermanito que estaba en camino.

---

*“Ser hispano es como un sabor picante.”*

Todo cambió cuando yo fui a middle school. Conocí la parte dura de la vida: la ansiedad, y el estrés entraron en juego y empecé a preocuparme por todo. Al comenzar en una escuela nueva de adolescente, sentí mucha presión de los compañeros que tenían sus estándares de lo que es “cool.” También vomitaba todos los días. No puedo creer que todavía recuerdo el olor y el color: verde. Además, hubo una crisis inesperada en casa. Mi hermana mayor decidió salir de la casa y llegué a tomar el papel del hijo mayor. Por ansiedad y estrés, yo me mordía mucho las uñas y sé que eso no se ve muy bien. Para resumir, siempre tenía miedo de decirle a mis padres cómo me sentía todos los días. Cuando mi hermana se fue de la casa, tenía que ser un modelo a seguir para mis hermanos menores. La vida se hizo más dura desde entonces, y tenían expectativas de que yo fuera mejor para mis padres y para mis hermanos. Eso me dio aún más ansiedad. Me obligué a ser el hijo que mis padres querían que fuera. Por ejemplo, necesitaba comer más comida hispana como el mole de pollo.

He querido hacerlos felices. El mole era demasiado picante para mí. Me sentí intimidado por mis padres - que tenía que empezar a comer picante como la mayoría de los hispanos. Aprendí a comer mole de pollo como si no me molestara. Incluso hoy, todavía no puedo comer cosas picantes. Pero algo que

---

***“Algo que tenemos en común entre mi familia y yo, es que nos encanta comer juntos — y no tiene que ser solo la comida de los pueblos de mis padres.”***

---

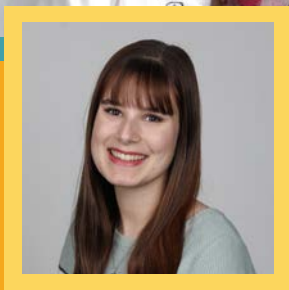
tenemos en común entre mi familia y yo, es que nos encanta comer juntos - y no tiene que ser solo la comida de los pueblos de mis padres. Nos encanta la comida china también. La clave es lo que simboliza, es decir, las cosas que compartimos.

Los chicken nuggets simbolizan mi vida americana, la libertad sin preocupaciones. El mole de pollo es la vida que mis padres quieren que siga. Necesito seguir mis sueños, necesito seguir mis caminos, no otros. Por eso, yo quiero comer chicken nuggets cuando yo quiera.

*“La comida hispana es como un beso de tu mamá.”*



Foto proporcionada por Kendra Loos



**KENDRA LOOS**

**Class of 2023**

**Majors:** Elementary Education and Spanish

**Minor:** English as a Second Language

Foto proporcionada por Amber Pietz

# Los dulces que cambiaron mi vida

por Kendra Loos

*Dedicado a Edgar Gonzalez, Karla Sandoval y Janett Trujillo*

Terminamos de jugar con los columpios y caminamos hasta la piñata. Era el cumpleaños de mi amigo Edgar; estábamos en el segundo grado. La fiesta estaba llena de la familia de Edgar: sus abuelos, primos, tíos y obviamente su madre, padre y hermana menor. Era la única persona blanca allí, pero no me di cuenta de esto hasta años después. El padre de Edgar estaba en el techo, jalando una cuerda que controlaba la piñata. Mientras unos de los niños intentaban golpear a la piñata, el Señor Gonzalez jalaba la cuerda para que la piñata subiera y el niño fallará. Cuando era mi turno estaba emocionada porque en mi familia usualmente no teníamos piñatas en las fiestas. Intenté con mucha fuerza y la toqué un poco. Después de los turnos de varios niños, la piñata se rompió y muchos dulces mexicanos se cayeron. Eran muchos dulces de sabores que nunca había probado, pero me gustaron.

---

***“Hice una meta en ese momento: aprender español para tener una conversación con el señor Gonzalez... y ahora, puedo.”***

---

La familia Gonzalez y mi familia fueron amigos durante mi niñez. La señora Gonzalez trataba a mí y mi familia con mucho cariño. Jugábamos con juguetes en la casa Gonzalez, y Edgar y su hermanita todavía tienen sus avatares en el juego de minigolf del Wii de mi familia. A veces cuando el Señor Gonzalez regresaba a su casa después del trabajo, mis hermanitas y mi madre todavía estábamos allí. Él solo hablaba español, pero siempre nos saludaba y se sonreía. Hice una meta en ese momento: aprender español para tener una conversación con el señor Gonzalez... y ahora, puedo.

En la escuela primaria, unas de mis mejores amigas eran Karla y Janett. Sabía que ellas hablaban español con sus familias y me interesaba mucho que ellas pudieran hablar dos idiomas. Algunos días traían comida mexicana. Un día durante el recreo, una

*“La comida hispana es algo que me invita a la cultura.”*

de ellas compartió una parte de su galleta conmigo. Esta galleta específica se llamaba “sponch” y era una galleta con cuatro malvaviscos : dos blancos y dos rosados, cubiertos de coco. ¡Estuvo deliciosa! Me encantaban las texturas diferentes y el sabor principal del coco. Después de este día, cada vez que tenían el sponch esperaba que lo compartieran conmigo. Sin embargo, nunca les pedí porque no quería parecer maleducada.

Los años pasaron y me olvidé de la galleta de Janett y Karla. En septiembre del 2022, dos de mis mejores amigas de la universidad, una mexicana y una puertorriqueña-hondureña, me llevaron a un mercado mexicano en la ciudad de sus padres. Vi una caja de sponch en la tienda, lo cual me llevó a ese periodo de mi niñez de hace doce años. La compré. El sabor no me decepcionó. El sponch estuvo delicioso y cuando lo comí, sentí la amistad de Janett y Karla.

*“Ser bilingüe es ser poderoso.”*





# Una parte de mi abuela vive en mí

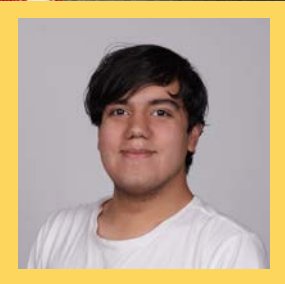
por Miguel Naranjo

A veces no me reconozco. Me duermo siendo una persona y me despierto siendo otra. Pero algo que me ayuda a entender quién soy, es hacer pastelitos de guayaba, un postre sencillo que mi madre me enseñó a hacer. Una vez cuando los hice para ella, unté la mantequilla encima – un toque personal tan sencillo como el postre mismo – y el resultado la impresionó:

“¿Qué hiciste con los pastelitos esta vez?” me preguntó mi mamá. “A mi madre le hubiera encantado probar estos.”

Su comentario me conmovió porque su madre – mi abuela Ángela – fue quien le enseñó a hacer pastelitos de guayaba primero. Antes de este momento, solo había oído historias sobre ella. Ella tuvo que soportar un matrimonio difícil e inestable porque dependía

*“Ser bilingüe es poder  
atravesar dos mundos  
distintos.”*



**MIGUEL NARANJO**

Class of 2025

Major: News Journalism

Minor: Spanish

---

***“Y cuando pienso en ella [mi abuela], puedo estar más seguro de mí mismo y de la persona en la cual me convierto.”***

---

económicamente de su esposo. Mi abuelita aseguró que su hija creciera con un sentido de independencia.

Era una mujer católica con una fe inquebrantable. Una vez, mi madre me contó que mi abuela en su vejez le dijo a una de sus amigas, “Maelo (mi tío) está casado y tiene su esposa, y Wanda (mi madre) sobrevive como sea. Mis hijos están bien solos, así que yo podría morir feliz.” Mi abuela falleció unas semanas después de decir eso.

Nunca conocí a mi abuela en persona, pero cuando mi madre me dijo que le hubiera gustado probar lo que horneé, me sentí cerca de ella. Yo la veneraba como una santa, y me sorprendió pensar que ella sonriera en algo que yo había hecho. En retrospectiva, no me debería sorprender. Soy su nieto.

Por las memorias que mi madre y mi hermana han compartido conmigo, sé que mi abuela era una mujer disciplinada y cariñosa. Actuaba en servicio y de acuerdo con su fe. Era considerada y también humilde. En estos fragmentos de mi abuela Ángela, puedo ver

mis motivos por estudiar en Ball State. El periodismo es un servicio público. Lo quiero hacer porque hay que contar las historias de la gente común y corriente para inspirar a las comunidades a las cuales pertenecen. Es la mejor manera que puedo contribuir a la comunidad en la que viviré cuando me gradúe.

Cuando hago pastelitos de guayaba, siempre pienso en mi abuela. Y cuando pienso en ella, puedo estar más seguro de mí mismo y de la persona en la cual me convierto. Tengo raíces en una familia que actúa con intenciones puras. No tengo que preocuparme tanto por quién soy porque una parte de mi abuela vive en mí.

*“La herencia hispana se guarda con historias de lugares amados y seres queridos.”*

# *Tortas de tamal, tortas de gelatina*

por Jaqueline Ortiz Lozano

La primera vez que mi mamá me dio una torta de tamal rojo, yo estaba segura que nunca me la iba a comer porque desafortunadamente era muy picky con la comida. Con el paso del tiempo eso cambió; después de dar la primera mordida me encantó. Ahora me las como felizmente con un vaso de leche.

Desde chiquita mis padres han sido muy amables y atentos. Siempre se han asegurado que mis hermanos y yo estuviéramos bien. Cuando recuerdo mi niñez al igual que la comida, lo primero que se me viene a la mente son las tortas. Mis padres nos hacían tortas de huevo y frijoles, jamón, pollo, y carnitas. Pero las tortas que más recuerdo son las tortas de tamal y las de gelatina. Yo sé que tal vez al escuchar esto, muchos de ustedes deben de decir “¿Cómo que tortas de tamales y gelatina?” Amigos, aunque no me lo crean están muy buenas.

Las tortas de gelatina solamente requiere dos cosas: una telera y tu gelatina favorita. La única cosa que hay que hacer es cortar la telera a la mitad y rellenarla de gelatina. Las tortas de tamal, al contrario, se tardaban más tiempo para cocinar. Mi mamá siempre se despertaba temprano para preparar los tamales. Empezaba a cocinar la carne



Foto proporcionada por Jaqueline Ortiz Lozano



**JAQUELINE ORTIZ  
LOZANO**

**Class of 2025**

**Major: Psychology**

**Minor: Spanish**

Foto proporcionada por Amber Pietz

*“Mi hogar es donde me sienta amada y aceptada.”*

y moler todo para la salsa. Le ayudábamos a lavar las hojas y después a embarrarlas de masa. Luego las rellenábamos de la carne en salsa. Al terminar las poníamos en una olla grande y esperábamos hasta que se cocinaran. A pesar de querer comer todos los tamales, siempre dejábamos unos para hacer nuestras tortas de tamal al día siguiente. El olor de los tamales siempre me llena de dulces recuerdos... huele a casa.

En una ocasión me acuerdo que en camino a casa, mi papá pasó a la panadería a comprar unas teleras y una gelatina de bandera. Yo pensé: “jeje, mi papá me compró una gelatina” y de repente vi que cortaba una de las teleras y puso la gelatina que yo creía que era para mí. No recuerdo muy bien cuál fue mi reacción pero sí sé que no fue muy buena porque no me gustaba probar lo nuevo. A pesar de eso mi papá me convenció a probar la torta y me sentí como el ratoncito en “Ratatouille” cuando probó el queso y la uva juntos por primera vez. Desde ese momento mi vida cambió en cuestión de la comida. Ahora me como las tortas de gelatina de bandera, flan, y de mosaico.

Cuando mis papás hablan de las tortas, nuestros amigos siempre se les quedan viendo muy confundidos, “¿Así se las comen?,

---

*“Me acuerdo de la convivencia entre amigos y familia, de las risas y las sonrisas que se causaban, y de aquellos tiempos donde hasta en los momentos más difíciles estábamos juntos.”*

---

¿A poco sí están buenas así?” pero al final siempre terminan pidiendo más. Hoy en día, al día siguiente de cualquier fiesta sin fallar van a comprar las teleras, los tamales, y mi papá, su gelatina de banderas y mi galón de leche. Al ver un tamal o una gelatina me acuerdo mucho de mis padres. Me acuerdo de la convivencia entre amigos y familia, de las risas y las sonrisas que se causaban, y de aquellos tiempos donde hasta en los momentos más difíciles estábamos juntos.

Estoy en mi segundo año de la universidad, a punto de cumplir los veinte años. Estoy muy agradecida con mis padres por regalarme tan bellos recuerdos de las tortas. Me dieron la bendición de ser hermana e hija y me guiaron hacia el buen camino. Con las tortas siempre han estado allí apoyándome en mis decisiones. Gracias por las tortas de amor.

*“La comida hispana siempre logra unir a la familia y a los amigos.”*



# Reencontrar el pollo con tajadas

por Karen Pineda-Tejeda

Cuando me preguntan, “¿Cuál es tu comida favorita?” Siempre les digo a todos, el pollo con tajadas. El plato consiste en una pierna o pechuga de pollo frito acompañada por rebanadas de plátano verde que, también, son fritas. Encima de las rebanadas de plátano, hay repollo con pico de gallo y aderezo hecho en casa. El aderezo consiste en mayonesa, salsa de tomate dulce y mostaza, y se bate todo hasta tener una consistencia uniforme. Lo único que puedo preparar son las rebanadas de plátano, lo último que aprendí en mi país cuando solo tenía diez años.

El día que aprendí cómo cortar y freír las rebanadas de plátano, empezó como un día normal. Me levanté por la mañana como todas las otras mañanas y porque estaba de vacaciones, pasé la mañana viendo caricaturas y jugando con mi perrita. Por la tarde, decidí preparar las rebanadas y aunque me quemé un poco, las pude cocinar tal y como me gustaban. Después de comer, salí a caminar con mi abuela y mi perrita. Pasamos una tarde muy linda y caminamos hasta el anochecer. Al regresar a nuestra casa, nos sentamos a ver la televisión, pero poco después, mi abuela recibió una llamada. Era mi mamá, que le llamaba de los Estados Unidos. Le contó a mi abuela que era el momento para unirme con ella en el norte.

Esa noche, lloré mucho porque iba a tener que abandonar todo con lo que había crecido: mi familia, mis amigos y mi país. Hablé con mi mamá y me explicó los siguientes pasos y lo que tenía que hacer en el viaje. Mi abuela me ayudó a empacar un poco de mi ropa y escribió el número



**KAREN PINEDA-TEJEDA**

**Year:** Class of 2026

**Major:** Architecture

**Minor:** Spanish

---

*“La comida hispana es lo que nos une a todos.”*

de teléfono de mi mamá en la lengüeta de mi zapato. El siguiente día, mi abuela, mi prima y yo fuimos a Tegucigalpa (la capital de Honduras) para pasar el tiempo juntas antes de irme. Poco a poco estaba dejando partes de mí en mi país. Por la tarde fuimos a la estación de autobuses para encontrarnos con las personas que me iban a cuidar en el viaje. Despedirme de mi abuela fue lo más difícil que tuve que hacer en mi vida. Aún creo que es lo más difícil que he tenido que hacer. Lloré todo el viaje en el autobús; no podía creer que nunca iba a ver a mi abuela otra vez. Tenía tanto miedo y no sabía qué hacer. Estaba en ese autobús con alguien que nunca había conocido y yo no sabía lo que me esperaba en ese camino. No me sentía segura y me estaba dando cuenta de que el mundo no era color de rosa. Pero estaba dispuesta a sacrificar todo para ver a mi mamá de nuevo.

Después de veintiún días en camino, llegué a la frontera y crucé el río. Les dije todo lo que sabía a los agentes de inmigración: el nombre y número telefónico de mi mamá y de dónde era. Estuve en el centro de retención por unos días y dormí en el suelo y me arropaba con sábanas de papel aluminio. Después me transfirieron a una casa hogar, donde estaban otros niños que llegaron sin familiares. Esperé allí por una semana y al fin llegó el día de encontrarme con mi mamá. Llegué a Indianápolis y después de siete años sin ver a mi mamá, la pude abrazar de nuevo. Pero esta experiencia es algo que quería esconder por mucho tiempo.

---

*“Lo único que puedo preparar son las rebanadas de plátano, lo último que aprendí en mi país cuando solo tenía diez años.”*

---

Ese verano fue increíble y me divertí mucho. Pero al comenzar el año escolar en mi nueva escuela, me sentí inferior. Me sentía tan nerviosa porque no pensé que iban a haber otros niños que hablaban inglés con un acento como yo. Entré en la mentalidad de que tenía que aprender a hablar como los nativos. Ya no era la persona de tres meses antes y sentí que tenía que cambiar todo sobre mí porque nadie iba a querer hablar conmigo por ser diferente. Al crecer aquí, iba dejando mi identidad hondureña atrás, como lo hice el último día que estuve en mi país. Todo aspecto de mi vida fue moldeado para adaptarme a la imagen de la niña estadounidense que tenía en mi mente. Estaba tan avergonzada de mi experiencia que quería hacer lo imposible para esconderlo. No quería que nadie supiera sobre mi pasado y quería borrar esa parte de mí. Ahora que tengo 19 años y como pollo con tajadas como si fuera la primera vez, me arrepiento por haberme sentido tan avergonzada. Ahora no me siento mal por decirles a las personas que nací en Honduras. Que mi comida favorita es un plato típico de mi país. No me avergüenza ser hondureña y estoy orgullosa de ser inmigrante.

*“Ser hispano es siglos de honor y privilegio.”*

# Pozole, el amor mío



**Mario Villanueva**  
Class of 2025  
Major: Architecture

por Mario Villanueva

Desde la niñez siempre me encantaba la comida deliciosa que mi madre nos hacía: platillos como arroz con frijoles y tortillas de maíz, empanadas, tamales, etcétera. Pero el pozole, desde esa primera vez que lo probé, me enamoré de ese platillo. Cada vez que mi madre hacía pozole, me comía 3-5 platos de pozole que contenían mis ingredientes favoritos: cilantro, rábanos, aguacate, cebolla, y tostadas. Solo con olfatear el olor del pozole todos mis sentidos se emocionaba. Este delicioso bocado ha sido la comida de celebración para mi cumpleaños, bodas, quinceañeras, Día de los Muertos, Acción de Gracias, Navidad y Año Nuevo. El pozole es una comida muy reconocida en México. Se encuentra pozole en casi todos los restaurantes en México. La versión del pozole que comemos es la receta de mi abuela y gracias a Dios mi madre aprendió a prepararlo a la perfección. Al crecer, nada fue fácil. Ambos padres trabajaban

---

demasiado mientras nos cuidaban a mí y a mi hermano menor. Antes de que la compañía de mi padre tuviera éxito, batallamos mucho con dinero. A veces mi padre llegaba tarde y mi madre se iba a trabajar el turno nocturno en una fábrica o en un restaurante de 24 horas. También ella vendía comida y lo que ganaba iba para los gastos de mi escuela o para comprar despensas. La comida que vendía era tamales, tacos dorados, tortas, empanadas, y por supuesto pozole. Mi madre siempre me tenía con ella para que aprendiera cómo preparar el pozole para que un día yo pudiera cocinar en vez de ella. Sí funcionó porque ahora puedo cocinar mi comida favorita. Pero el pozole ha sido más que una comida: es una bendición que fortaleció la conexión entre nosotros. Cuando la vida nos tiraba un desafío como por ejemplo perder a una amistad cercana antes de Navidad, comer pozole era como si les diera a todos un sentido de alivio y relajación. También el pozole me conectó a mis raíces más.

Muchos años después, gracias a todo el esfuerzo de mis padres, estoy aquí en la universidad. No tengo las suficientes palabras para agradecer todos los sacrificios que mis padres hicieron por mí. Cuando me gradúe y tenga mi diploma de la universidad es mi sueño poder devolverles ese amor.

---

***“El pozole ha sido más que una comida: es una bendición que fortaleció la conexión entre nosotros.”***

---

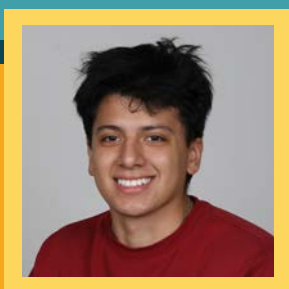
*“Ser hispano es una bendición y un privilegio.”*



---

*“La canela significa las cosas duras en la vida; sin cosas negativas, cosas difíciles, nunca creces como persona. Sin canela no le puedes encontrar el sabor auténtico a la vida que es arroz con leche.”*

---



**ALEJANDRO  
ZAVALETA**

**Class of 2026**

**Major: Cybersecurity**

**Minor: Spanish**

## ***La canela da el sabor al arroz con leche***

por Alejandro Zavaleta

-¿mamá, podemos ir a comprar unos dulces por favor?

No mijo, ahorita no podemos. Hay que esperar.

- puedo esperar hasta que llegue papá. por favor mamá, nunca les voy a pedir otra cosa, te lo prometo.

Mis padres me tuvieron cuando tenían 18 y 19 años. Por sus edades y sus situaciones migratorias, la vida no les dio mucha oportunidad para el éxito financiero.

De niño, vi a mis padres trabajar sin descanso solo para mantenerme en la escuela y tener comida en casa. Esta poesía habla sobre la ausencia de oportunidad. También habla del dolor de corazón que esta ausencia les da a los inmigrantes, como mis padres, en los Estados Unidos. Este dolor se referencia como “canela” en la vida dulce que es “arroz con leche.”

No ha llegado mi cheque, pero cuando lo reciba, te llevo conmigo a la tienda. Te voy a dejar que escojas una cosa, pero ahora no se puede.

- gracias, mamá, gracias.

Aunque esta poesía es ficción realista, le pregunté a mi madre si me podría contar de una memoria de mi niñez desde la perspectiva de la joven madre. Ella respondió con algo reconfortante:

“Era diciembre 2006, yo no trabajaba porque cuidaba de ti mientras tu papá trabajaba y era el fin del mes. Todos se volvían locos comprando regalos de Navidad como Wiis, PlayStations, y iPods. Nosotros no. Necesitábamos pagar la renta y otras cuentas y nos dejaba corto en dinero. Estuve triste porque ya habías empezado a jugar más independiente. Te gustaban cosas para construir. Sin embargo, tu padre y yo fuimos a Dollar Tree que estaba cerca. Vi unos Power Rangers que se desarmaban,

*“Ser bilingüe es aprender a equilibrarse entre las dos culturas.”*

la caja de \$5 vino con cinco muñequitos; rojo, rosa, amarillo, azul, y verde. Te lo compré y también te compré una capa y una espada del Power Ranger rojo. En total me gasté menos de \$10. Fue el regalo que más has disfrutado porque jugaste con esos muñequitos hasta que tenías como seis años.” - Rosario Delgado, 2022

Mira hijo, si quieres algo dulce podemos hacer arroz con leche.

-¿arroz con leche? ¡por favor mamá! ¡Eres la mejor madre de todo el mundo!

Solo te lo vas a comer si te puedo enseñar cómo hacerlo. ¿Está bien?

-¡claro que sí mamá!

¿Te voy a dar todos los ingredientes y tú los vas a añadir, sale?

-gracias otra vez mamá.

-¿mamá, estás segura de que se echa canela? Sí, mijo. Siempre lo he echado.

Ten mijo, pruébalo, tal vez te guste.

-guácala, mamá! no me gusta para nada

La canela significa las cosas duras en la vida; sin cosas negativas, cosas difíciles, nunca creces como persona. Sin canela no le puedes encontrar el sabor auténtico a la vida que es arroz con leche.

-tiene sabor tan tarta, me pasas un vaso para agua?

Ten, enjuágate la boca.

-¿cómo te gusta esto mamá? ¿por qué me lo diste? me da puro asco.

El niño no entiende por qué le pasan tantas cosas negativas a su familia. Es niño y no va a entender que la gente crece y cambia cuando algo difícil le pasa. Aquí, el sabor ácido de la canela le da asco; le pregunta a su mamá por qué están en esa situación. La mamá sabe que en el futuro, el niño va a entender cómo la situación dura de su familia le ayudó a encontrar éxito en la vida.

Mijo, quería que supieras qué sabor tiene la canela

Por supuesto, no es algo que les guste a muchas personas.

-¿pues por qué se lo echas si no te gusta?

¡Es lo que le da más sabor! Sin la canela, no tendría el mismo sabor.

-¿podemos hacerlo sin canela esta vez mamá?

Para que me entiendas, sí.

Ya está tibio, dame un plato para servirte.

Órale, pruébalo.

-le falta algo mamá, tal vez tienes razón.

¿Qué te dije mijo? Es lo que no entiendes. Te lo di para que sepas a qué sabe.

Cuando te haga algo, va a tener ingredientes sin sabores ricos.

Te prometo que va a saber delicioso. Agarra otra taza para servirle a tu padre y échale un palo de canela.

Ya nos hemos acostumbrado a los sabores como los de canela, cuando crezcas ya vas a entender.

*“La comida hispana es poder compartir nuestra cultura con todos.”*











*querer es*  
**PODER**

